

EL PORVEJIR DEL OBRERO

La religión y la miseria

Cuando á un pueblo lo invade la miseria, es cuando la religión se mueve más so pretexto de la caridad. No pudiendo apoderarse de los pueblos en su apogeo los buscan en la pobreza, en la desesperación; pero la desesperación es mala consejera y por consiguiente poco es el fruto que pueden sacar en tales circunstancias.

Los poderosos y con ellos la religión, pues es el eco fiel de las clases satisfechas, creen que sólo la falta de pan es la que conduce á los pueblos á las revoluciones, que las ideas de libertad se mueven dentro el círculo del hambre y que ejerciendo ampliamente la caridad, verán desaparecer esas manifiestas rebeldías que por doquier amenazan acabar con el goce de tantos bienes acaparados á la fuerza brutal por los usurpadores de todos los siglos.

Nunca se han preocupado ellos de que á medida que el progreso va extendiéndose, perfeccionándose los instrumentos de trabajo y por consiguiente inutilizándose las fuerzas musculares, un gran contingente de brazos que en constante rebeldía no se contentarán ni con la paciencia que la religión encarga, ni con la caridad que los religiosos hacen.

La Anarquía no fué concebida por el hambre, fué efecto espontáneo de la causa expoliación y no llegará á ser un hecho, esto es, á estar implantada cuando todos nos muramos de hambre, sino cuando todos conozcamos el derecho que nos asiste, cuando no queramos vegetar inertes en la miseria sobrando de todo en almacenes y depósitos.

El estudio, el raciocinio y la experiencia nos enseñan que el progreso social está en razón inversa á la raíz cuadrada de la vida de la reacción; *todo* reacción, esclavitud, brutalidad, miseria; *tanta* reacción como ilustración, grande movimiento en todos los sentidos; *nada* de reacción y sólo la libertad limpia de impurezas de todo género, la vida, la dicha, el bienestar, la personalidad mejorada, el progreso engrandeciéndose hasta lo infinito.

Dicho esto, se comprende perfectísimamente que los pueblos no hacen sus revoluciones cuando están embrutecidos por la miseria, sino cuando están en el pleno dominio de la concepción de sus derechos.

Que la religión yerra una vez más queriendo apoderarse del miserable se vé claramente; por el sólo hecho de ser convertible cuando no por la paciencia que demuestra el pobre en no rebelarse ante la injusticia que con él se comete cuando los pájaros tienen alimento, los lirios rocío y el zángano de todas clases y razas colmena.

La religión en los convencidos de nuestra

idea, nada podrá hacer ya que hay la rebelión en abierta brecha aguardando siempre no la dádiva del poderoso, sino la ocasión propicia de cobrar el usufructo de los bienes equivalentes al tanto por ciento, daño que durante años y más años acumula la burguesía de todo el planeta que habitamos.

Que las cuentas salgan tal como los productos arrojan.

SOLEDAD GUSTAVO

El último martes, día 7 del corriente, hizo un año que el pueblo obrero mahonés indignado por la traición de algunos cobardes y degenerados que se prestaron á trabajar mientras sus compañeros luchaban con tesón y cuando estaban á punto ya de ganar la lucha, se lanzó á la huelga general, realizando el acto más grande de solidaridad obrera que se haya llevado á cabo en esta isla.

El paro fué unánime y sin necesidad de ninguna imposición, lo que honra más á los obreros mahoneses.

Hoy, nos place recordar aquella gran manifestación que no pudieron deslucir ni las cargas de caballería, ni los esfuerzos de la policía y guardia civil, demostrando que cuando el pueblo quiere no hay nada que logre contenerle.

Propaguemos cada día más esta gran arma de que dispone el proletariado, que tan buenos resultados está dando en la revolución rusa y que ha de acabar un día con todo el poder autoritario.

¡Viva la huelga general!

La farsa electoral

No bien se aproximan unas elecciones generales los políticos todos se ponen en movimiento. Los distritos, que permanecieron abandonados por sus representantes, vuelven á ser visitados y estudiados para saber las necesidades de cada uno de ellos. Los que aspiran á la representación electoral se deshacen en promesas que casi nunca se cumplen.

Quien una carretera; quien un puerto franco; promesas de enviar guarniciones militares á tal ó cual pueblo. Los ofrecimientos llegan al absurdo.

Los que se llaman radicales, por otra parte, prometen grandes batallas en el Parlamento con las que lo menos que se conseguirá es derribar al gobierno conmoviendo al régimen imperante en sus cimientos.

Y el pueblo, el pobre pueblo, engañado siempre, se deja engañar una vez más, corriendo á depositar en la urna la papeleta electoral, haciendo el papel de borrego que se nombra por sí mismo al carnicero que ha de degollarle.

Desde que subió al poder el viejo Monte-

ro Rios, ha empezado en España la danza de los políticos.

Los periódicos de todos los campos se han vuelto más batalladores.

El gobierno hace las consabidas promesas de sinceridad electoral, que nunca cumple.

Los otros partidos monárquicos van estableciendo pactos de tolerancia con el gobierno para que éste les deje sacar algunos diputados más.

Y los republicanos prometen la revolución para el día de las elecciones, si el gobierno intenta atropellar á sus candidatos.

La revolución que ven imposible cuando el pueblo quiere hacerla por sí propio; el orden que no quieren turbar más *que una vez*. Harán la revolución y turbarán el orden por sacar dos ó tres candidatos más que no han de servir en el Congreso más que de figuras decorativas que, llevando allí la representación del pueblo inconsciente, dan visos de legalidad á los acuerdos del gobierno.

Otra vez volverán á celebrarse las elecciones. Otra vez la masa obrera que no piensa ni siente irá á depositar la candidatura que sus *jefes* le designen, sin pensar que mientras haya jefes habrá súbditos; que mientras se nombre al que le ha de gobernar, no dejará de ser el pueblo esclavo.

Nosotros, los anarquistas, seremos espectadores del sainete electoral, riéndonos á la vez de los *vivos* que consiguen medrar á fuerza de mentiras y de los cándidos que otra vez se dejarán engañar.

J. MONZÓN

Algo de los hombres

Guillermo Schneider, hijo de una pobre viuda, se presentó á trabajar en la siega del maravilloso bosque de espigas de trigo que todos los veranos, desde hace ochenta años, cubre con un velo de oro el campo de batalla de Leipzig.

Mientras que sus compañeros iban á almorzar á una cervecería de Connewitz, Guillermo sacó del saco que llevaba colgado á la cintura un huevo duro, una sardina y un pedazo de pan negro, y, ocultándose entre los grandes trigos, comió con buen apetito.

Después, con las manos cruzadas sobre las rodillas, miró ante sí y le pareció oír una música lejana. Guillermo tenía quince años, y hacía poco que había salido de la escuela, donde sus maestros le contaron el terrible combate en que los valientes pueblos de Alemania, unidos á los austriacos y á los rusos, tuvieron la gloria de vencer al gran Napoleón... El joven pensaba con emoción en aquella batalla que duró tres días. Allí, sobre aquel suelo en que ahora brotaba aquel magnífico trigo más alto que los hombres, muchos soldados de poca más edad que él tuvieron el honor de luchar y de morir por la independencia de su país. Guillermo evocaba esos gloriosos comba-

tientes, y sus ojos brillaban de entusiasmo á la idea de que también él podría quizá batiarse un día por su patria. ¡Oh! ¡qué hermosa debe ser una gran batalla!

El joven segador procuraba representarse aquellas llanuras en la gloria de la sangrienta pelea...; luego pensó que las pesadas espigas que se curvaban sobre su frente habían arraigado entre huesos humanos, y, temblando, tuvo la visión horrible del campo de batalla tal como debió de ser. ¡Más de cien mil hombres perecieron en aquellos campos!... Guillermo los veía; aquellos combatientes de todas las naciones caían los unos sobre los otros en pantanos de barro y de sangre; los veía mutilados, destrozados, machacados, medio ocultos entre caballos destrozados y armas rotas... Y veía el sol, el puro y magnífico sol, levantarse al día siguiente de la batalla, y luego al otro día y mucho después, alumbrando un montón espantoso de carnes descompuestas y de cabezas sin mirada, cabezas de padres, de hijos, de hermanos y de esposos amadísimos... Después de mucho tiempo no se veía más que huesos sobre aquella vasta llanura; luego los huesos se mezclaron con la tierra, y la naturaleza, indiferente ante los crímenes de los hombres, hizo brotar flores en los sitios empapados de sangre; flores tan vigorosas y bellas, que el campo de batalla llegó á parecer una tierra milagrosa... Guillermo se echó sobre el trigo segado y miraba aquella inmensa mar rubia en que las amapolas parecían la huella indeleble de la sangre humana. Con la cabeza apoyada sobre la tierra caliente, se sentía mezclado con los moribundos y muertos ochenta años antes, y sus angustias supremas le oprimían el corazón.

Una paz serena, en el seno de aquella naturaleza tranquila, completada por el canto de los grillos, envolvía al segador. La guerra, en aquel medio bondadoso y dulce, se le aparecía como un horror incomprensible, sintiendo bajo aquel cielo resplandeciente toda su barbarie y toda su incongruencia. La naturaleza todopoderosa derrama sobre nosotros la vida, la belleza, la luz, el amor... ¡y nosotros imaginamos el odio! ¡arrojamos voluntariamente el dolor y la muerte sobre nuestros hermanos y sobre nosotros mismos!

En tal estado, Guillermo se preguntó horrorizado si habría aun grandes guerras... ¿No podrán abrazarse fraternalmente, reconociendo el error de sus padres, los hijos de los hombres que antes lucharon tan furiosamente?

El calor era sofocante y Guillermo se sintió invadido por la fiebre. La sangre batía en sus sienes con violencia y sus ojos se cubrían con el velo del vértigo.

Mirando inconscientemente un límite de piedra gris que tenía enfrente, creyó ver que venía hacia él un hombrecillo de larga barba blanca, con los ojos picarescos y bondadosos, en el que reconoció uno de los gnomos de que hablaban los cuentos alemanes, y no tuvo miedo, sabiendo que esos seres misteriosos y poderosos nunca hicieron mal á los hombres.

—¿En qué piensas?—le preguntó el gnomo.

—Pensaba en la horrible batalla que tuvo lugar en estas llanuras, y me preguntaba si los pueblos cesarían de matarse unos á otros.

—Voy á enseñarte cosas dijo el gnomo—que quizá te aclaren el porvenir. Mira.

Guillermo vió unos hombres vestidos con pieles de animales, que se batían con extremo rigor. Los vencedores se llevaron cautivos á los vencidos, y todos juntos formaron un pueblo, que luchó luego con otros pueblos vecinos y después se fusionó con ellos. Vió también una serie de batallas incomprensibles, á través de las cuales las tribus se volvían pueblos y los pueblos naciones. Vió provincias luchar entre sí y al fin agruparse, hablar la misma lengua, seguir las mismas costumbres, unificarse absolutamente... Más lejos había batallas todavía...

Delante de Guillermo se levantaba un muro que separaba pueblos enemigos, pero ese muro se alejaba; se alejaba incesantemente, y pronto lo perdió de vista.

—¿Qué significa todo eso?—preguntó.

—Como ves—dijo el gnomo—á través de las guerras nacidas de la codicia y de la ambición de algunos hombres, la patria se ensancha y prolonga constantemente. Se unen las aldeas, luego las ciudades, después las provincias, por último las naciones, y á fuerza de retroceder, las fronteras acabarán por desaparecer. Vendrá seguramente un día en que ya no habrá guerras, porque todos los hombres serán ciudadanos de un sólo y mismo país que cubrirá toda la tierra. En vez de odiarse y matarse, los hombres trabajarán los unos por los otros; en lugar de armas mortíferas, fabricarán máquinas maravillosas que den á todos pan, vestido, calor y luz, y no habrá miseria porque no habrá odio...

—¿Está cercano ese tiempo?—interrumpió Guillermo emocionado.—¿Lo veré yo? ¿Habrá más guerras antes de llegar á la paz universal?

El gnomo se desvaneció bruscamente y Guillermo sólo vió ante sí la piedra gris que fijó su mirada antes de dormir.

Volvieron los segadores, cantando, con su hoz al hombro, un himno á la memoria de todos los pueblos.

Y la esperanza, como brisa refrescante y consoladora, pasaba sobre la llanura, haciendo ondular al sol las grandes espigas del campo de batalla, las espigas que se plegaban bajo el peso del trigo, símbolo de paz y de fecundidad.

E. PERRIN-DUPORTAL

Aberraciones sociales

Un hombre mata á otro y es criminal, un asesino; y muchas naciones que se llaman civilizadas, sin estudiar ni meditar las causas que producen tan tristes hechos para evitarlos ó cuando menos atenuarlos, pretenden corregir aquel crimen cometiendo otro mayor, puesto que matan á aquel hombre á sangre fría, y ante la sana razón nunca se corrige un crimen cometiendo otro. En cambio Napoleón III hizo enterrar en los fosos de Sebastopol á treinta mil seres humanos, y se le llamó héroe y se le cantó un Te-Deum. ¿Quizá por ser un privilegiado ó por ser un criminal al por mayor?

El verdugo, tipo creado en la cruel obscuridad de los tiempos antiguos, y sostenido hoy con la más refinada hipocresía, puesto que para presentarlo menos antipático y bien educado, hasta se le obliga á pedir perdón de la víctima, á quien nunca ha visto y á quien mata á cambio de un mísero jornal que le concede la farsante sociedad, se convierte al fin en asesino, tan legal como se quiera, pero asesino al fin ante la humanidad y ante Dios. ¿No sería al fin menos incorrecto que los mismos jueces que firman la sentencia de muerte, la que ellos creen aplican justamente, que la ejecutaran ellos mismos? De todas maneras, compadezcamos á las personas inconscientes ó ruines que van á presenciar tan injustos y horrendos espectáculos, y compadezcamos más aun al infeliz verdugo que le ha tocado ganarse el pan llenando una misión tan baja y poco envidiable.

Un hombre roba unas patatas, un pan para aplacar, en muchos casos, el hambre suya y de su familia, y se le manda á la cárcel y á veces á presidio. En cambio otros roban millones por medio de Bancos, empresas ferroviarias, grandes flotas, contratos con el Estado, etc., etc., y les tenéis hechos unos grandes señores considerados por muchos como hombres honrados, de méritos y talentos. ¡¡Cuánta injusticia, cuánta podredumbre!!

4 La Mujer—Consideraciones generales sobre su estado ante las prerrogativas del hombre, por Teresa Claramunt; 15 cts.

La fiesta de los esclavos

En mi estudio sobre el *Trade-Unionismo* americano, me he olvidado de hablar del «Labor Day».

Esto solamente bastará para demostrarnos en su verdadero día la mentalidad que reina en las organizaciones obreras de los Estados-Unidos.

Cada año, en la primera semana de septiembre, los capitalistas acuerdan conceder á sus explotados, un día de licencia suplementario. Este día es llamado con énfasis, por los *leaders* unionistas, el «Labor Day», la fiesta del trabajo; pero las socialistas, los anarquistas y todos los obreros que no están completamente embrutecidos por los reglamentos despóticos del *Trade-Unionismo*, le llaman, con justo título, «The Slave day», la fiesta de los esclavos. He ahí, con toda imparcialidad, el programa de esta fiesta celebrada invariablemente y de una manera casi uniforme en todos los Estados de la Unión americana.

La vigilia ó la antevigilia de este gran día, todos los unionistas reciben un aviso para presentarse en un almacén especial designado por el secretario de la Unión; allí, se les entrega un uniforme compuesto de una chaqueta, un casquete, un pantalón y una caña.

Este equipo se entrega al titular de la letra de aviso á su presentación. A cambio de esto debe pagar, con su cotización, una suma designada por el comité de la Unión. Como se comprenderá, el secretario encargado de esta labor se somete á la voluntad del comerciante que le ha dado la mejor remesa y él mismo fija la suma, que cada miembro deberá abonar. De suerte, que él y los otros miembros del comité realizan beneficios relativamente considerables.

Este uniforme, que guarda gran parecido con un traje de payaso, cada unionista viene obligado á vestirlo bajo pena de una fuerte multa, la que no exime del abono del uniforme y la caña.

El día del «Labor Day», los unionistas, fieles á las tradiciones, invaden las tabernas. Por esta circunstancia, los honestos vendedores se abastecen del whisky á razón de 25 *sous* el galón (medidas de diez litros) y que ellos venden á 10 ó 15 *sous* el vasito.

Desde las 8 ó las 9 de la mañana, los unionistas están dispuestos para desfilan por todas las calles de la villa. El whisky ha fermentado y les ha puesto de buen humor.

Cuando, después del desfile, ó antes de la mascarada á través de las calles, se observan estas bandas de inconscientes, saliendo de las tabernas tambaleándose y profiriendo obscenidades, recuerdan á uno los negros de los Estados del Sud en el siguiente día de la abolición de la esclavitud. Estos desgraciados originarios del Africa, envilecidos por muchos siglos de opresión, habían perdido todo instinto de libertad. También, cuando se les anunció que ellos eran ya libres, con razón se preguntaron lo que aquello podía significar. Ellos no supieron hacer otra cosa que beber hasta el exceso, gritar y aullar por las calles, y su embriaguez una vez depuesta, corrieron á rogar á sus antiguos amos les tomasen de nuevo.

Hace dos años, en New-York, con ocasión de este gran día, todas las Uniones de la ciudad desfilan por la quinta Avenida donde habitan los grandes millonarios. Las hermosas damas desde sus balcones aplaudían el paso de la mascarada obrera. Los unionistas, infatuados por esta manifestación de simpatía por parte de las mujeres de sus amos, no saben como demostrar su agradecimiento. Durante media hora aullaron, gesticulando furiosamente, hurras frenéticos. Jamás esclavos africanos se humillaron tanto ante sus dueños.

Al siguiente día del «Labor-Day», el unionista, algo más embrutecido por el alcohol, está más docil que nunca á la voluntad del patrono y á la del «leader» trade-unionista.

LORENZO CASAS
(Traducción de Pangrés.)

Porque somos anarquistas

Esto es lo que vamos á demostrar á esta corrupta y criminal sociedad, á esa clase privilegiada que se cuida de satisfacer todos los goces por medio de la ruina, la miseria y la desesperación de la clase proletaria.

También lo demostraremos á esa plebe, á esa clase hambrienta, á esa clase estúpida y necia, que sumida en el mayor servilismo sirviendo los intereses de sus amos que creen los ha de llevar la felicidad, á esa clase que teniendo ojos no vé, y que teniendo sentidos no siente.

Nuestra voz no va dirigida tan sólo á un pueblo, á una provincia, á una nación, no; nuestra voz va dirigida á todo el mundo.

Entendemos que es un absurdo el odio de un pueblo á otro, de una nación á otra, pero justificamos que tiene razón de ser el odio de clases, la rebeldía de la clase hambrienta contra la satisfecha, y no tan sólo la justificamos, sino que estamos dispuestos á derramar nuestra sangre para derrocar los crímenes, los gobiernos, las leyes y la propiedad individual para implantar la Anarquía, ó sea la libertad absoluta: no esa libertad ficticia propagada por todos los partidos políticos; la verdadera libertad, la que se obtiene por la igualdad económica.

Queremos que todo sea de todos para que cada uno pueda satisfacer todas las necesidades y goces que nos proporcione nuestra madre Naturaleza.

Habíamos dicho que queríamos demostrar el por qué somos anarquistas, y queriendo hacer ver lo que es esta sociedad lo pasábamos desapercibido, y ahora vamos á demostrarlo.

Somos anarquistas porque queremos que desaparezca toda clase de autoridad, para que el hombre pueda ser libre en todas sus acciones; somos anarquistas porque queremos que desaparezca esa vil moneda, que es la causante de todos los crímenes, y el hombre sin necesidad de ella encuentre todo lo que necesite, y á más queremos que cese esa desenfrenada explotación que causa la muerte á millones de seres; queremos que todos los hombres tengamos los mismos derechos y deberes, y que se instruya en todos los ramos de la ciencia á todos los seres de la humanidad.

Por todo lo expuesto y mucho más que para explanarlo se necesitaría llenar papel y más papel, explicando las verdades que encierran nuestros hermosos ideales, somos anarquistas, y nuestro grito de protesta en contra de esa clase burguesa durará mientras veamos á millares de mineros víctimas en las explosiones del grisú; mientras veamos que las máquinas cortan la vida á infinidad de obreros, que los albañiles se caen de los andamios, y madres que se prostituyan para dar pan á sus hijos, y tantos crímenes que sería largo enumerar.

Por más que cometáis en nosotros, clase burguesa, toda clase de injusticias y arbitrariedades, y detengáis, fusiléis, guillotinéis, ahorquéis, hablaremos con la voz muy fuerte para que la oiga el pueblo, para que la oiga la humanidad.

Estamos convencidos de la bondad que entrañan nuestras ideas, y nos enorgullecemos de ello; y, seguiremos propagando en la forma que más nos convenga hasta implantar la Anarquía por medio de la Revolución Social.

C. SOLÉ

Urge que no se embrutezca por más tiempo á la juventud ensalzando y ponderando las hazañas bajo los nombres pomposos de grandes reyes, grandes emperadores, grandes batallas y grandes triunfos. Urge, con urgencia apremiante, que se enseñe especialmente á los niños que las guerras, de las que acaso les tocará ser las primeras víctimas, son crímenes abominables y vergonzosos que pesan sobre los que las emprenden.—AQUILES POUVRIER.

De Barcelona

¡POBRE MUCHACHO!

En el proceso que tiene encarcelados á buenos compañeros nuestros de Barcelona que ningún delito han cometido, existen dos acusadores; dos hombres que á sabiendas de que mienten, han hecho falsas acusaciones que pueden costar muy caras á los acusados, si los compañeros que podemos y tenemos medios de hacerlo no hacemos todos los esfuerzos para demostrar que son inocentes del delito que se les imputa.

Los dos acusadores son Tosas y Picoret.

Mas ¡cuánta diferencia hay del uno al otro! ¡cuán diferente es el calificativo que cada uno merece!

Tosas es el infame que se finge anarquista para engañar y perder á los anarquistas. Que finge entusiasmos y amor á la idea para perder al incauto que de él se fía. Que cobra para ejercer oficios de policía.

Picoret es el infeliz que fiado en las mentidas palabras del miserable se hace amigo suyo y cree en él más que en los buenos compañeros.

Tosas y Picoret eran amigos íntimos. Algunas veces los compañeros, que dudaban de la buena fé de Tosas, habían avisado á Picoret sin que éste les hiciera caso. Y Tosas instigaba á su víctima para así cobrar más caro el precio de la traición.

A pesar de todas las prohibiciones, á pesar de la vigilancia que se ha ejercido y se ejerce con Picoret tan vilmente engañado, ha logrado sacar testimonios en que declara lo que llevamos dicho. A pesar de todas las precauciones no falta quien ha podido introducirse y hablar con él, escuchando de sus labios la terrible confesión de sus sufrimientos.

¡Pobre muchacho! Nos lo dice quien ha logrado hablar con él. No parece el mismo. Habla aturdido, como horrorizado. Desmiente casi todas sus declaraciones. Dice que le han sido arrancadas por medio de engaños y amenazas. Que si hay culpable el único culpable es Tosas, dirigido y aconsejado por la policía.

Al leer la carta en que se nos relata esto hemos sentido escalofríos. Nos hemos figurado ver á Picoret sólo en su celda sin poder hablar con los compañeros; sabiendo que estos le tachan de traidor. Recibiendo á cada momento la visita de sus verdugos, que le obligan á declarar en falso.

En otro artículo hemos dicho como había podido llegar Picoret al estado de imbecilidad en que se encuentra. Agréguese á lo que allí decíamos lo que decimos hoy y se verá qué cúmulo de sufrimientos, que terrible situación la suya.

Triste es el estado de Pujol, Miranda y demás acusados injustamente. Mas ellos saben que no les falta la estimación de sus compañeros que trabajarán sin descanso hasta lograr su libertad.

¡Cuán diferente la situación del pobre muchacho!

Lo dice en una de sus notas que ya publicamos:

He sido débil. Deseo que tengáis el suficiente valor para despreciarme.

No; no le despreciemos. El no tiene la

culpa de su debilidad. El no tiene la culpa de no haber sido lo suficiente fuerte para resistirse á las imposiciones.

No podían considerarse culpables los que en Montjuich, acusaban en falso, obligados por el látigo, por el hierro, por el casco de Portas.

Despreciemos al miserable que ha ejercido de confidente; que ha cobrado de la policía.

Compadezcamos al infeliz que tanto ha sufrido, que tanto sufre en su celda de la Cárcel Modelo. Hagamos lo posible para que en el día del juicio oral tenga el suficiente valor para rehabilitarse y salvar á todos los injustamente acusados.

**

Después de escrito lo que antecede hemos recibido un número de *La Publicidad* del 3 del corriente en el que se publica una carta de Alfredo Picoret dirigida á los compañeros, cuya carta ha llegado á manos del letrado Sr. Puig de Asprer. Hoy es el día más alegre que hemos tenido desde que empezamos esta campaña. En dicha carta se confirma cuanto llevamos dicho y cuanto decimos hoy. En ella Picoret se rehabilita y demuestra de qué medios se han valido los miserables que para adquirir ascensos y honores no vacilan en perder á honrados obreros.

No tenemos tiempo de hacer más comentarios, ni estos son necesarios. Háganlos los compañeros, háganlos las personas honradas y vean cuánta maldad puede haber en algunos hombres que cobran para ser la salvaguardia de la brutal sociedad que padecemos.

He aquí la carta;

«Compañeros: He sido objeto de mil amenazas por Memento primero, y Moreno después. Desde el subterráneo de la delegación de Mahón, Memento, revolver en mano, amenazándome de que había de declarar las declaraciones que él me dictaba ó de lo contrario, acabaría en mí de una vez, que no quería trabajar más, y yo para calmar su furor, en el estado en que me encontraba de postración debido ó á las amenazas ó por bebidas que me dieron por apagar un fuego que sentía en el estómago, la cuestión es que le dije que me sacara de allí, y me volviera á la cárcel, que declararía cuanto quisiese, y me llevó en la sala, y allí escribió su composición que llevaba de Barcelona. Salí de Mahón por Mallorca, y allí volví en amenazas de que todo estaba preparado por hacerme autor de la bomba de la calle de Fernando, y de allí me llevaron en el vapor *Lulio*, allí me hizo lo mismo, diciéndome que podría librarme acusando á los hermanos Benages, y yo le dije que no los conocía para acusarles.

Después me dijo para Pujol, que era viejo y que se lo creerían, y me dió papel y tinta y escribí alguna cosa porque me dejara descansar, y el lo copió en una diligencia de su modo y se quedó en mi escrito.

Después llegué en el Juzgado de ésta, y como estaba que no me podía sostener no más de dos días de estar en sus manos, Moreno me dió su cama, y una botella de leche, que aun me quedé más postrado y menos dueño de mí. Comparecí más tarde ante el juzgado y firmé las diligencias de Memento, y declaré algo más que me dijeron.

Después por la noche me llevaron en la cárcel procesado ya, ya en la cárcel, me dieron algunos cuadernillos de papel y tinta y enfermo como estaba las emociones que había sufrido empezó Moreno por decirme que tenía aquel papel para escribir cuanto él me dijera ó en cambio todo estaba dis-

puesto por hacerme autor de aquella bomba y venía á encontrarme en la celda ó me llevaba en otra sala antes de ir en la de autos y me decía pistola en mano (de esas mausers), que sino cumplía sus órdenes me encerraría en unos calabozos oscuros y allí antes de que me llevasen al patíbulo él acabaría conmigo, y me propuso seguir sus indicaciones forjándolas en la celda y después llevadas ante el fiscal.

Primero empecé por decir que era Pujol el autor como me había indicado Memento. Después faltaba otra víctima y tuvo que ser Miranda.

Cuando llegué aquí todo fueron mimos y antes de marcharse Moreno me dijo que ahora ya no podía tirarme en manos de los anarquistas porque si así lo hacía sería mucho peor para mí porque los falsos testimonios se castigan y que los anarquistas me tendrían por un embustero y la injusticia también.

Prefiero morir al peso de estas insanas paredes que ser un miserable. No estoy dispuesto en rectificar nada en el Juzgado, porque sería de nunca acabar, prefiero ser mudo y esperar el juicio y allí hablaré claro de esto y algo más.

Tengo que añadir, en los fomentos de calumnia, también tenía como juez de instrucción al Memento que desempeñaba su papel en los locutorios de abogados diciéndome que él tenía necesidad de ganar honores y que si le ayudaba me lo recompensaría.

Venga lo que venga no permitiré tales infamias mientras conozca lo que haga.

Vuestro.

ALFREDO PICORET

**

Por fin ha sido puesto en libertad Castellote, que estaba encarcelado por un delito que no ha cometido y por el cual el Fiscal le pedía cuatro meses y un día de llevando ya de prisión preventiva más de cinco meses.

Goce de la libertad conseguida el compañero Castellote y no se lo agradezca para nada á los jueces que la han decretado, después de tenerlo encarcelado indebidamente tanto tiempo.

Federación española de Sociedades de Resistencia

Según acuerdo tomado en el último Congreso de esta Federación, se ha constituido la oficina en la Coruña.

Dicha oficina al empezar sus funciones saluda á todos los productores que luchan por su emancipación.

Hace presente además, á las sociedades adheridas la necesidad en que se encuentra de adquirir fondos para llevar á la práctica los acuerdos tomados en dicho Congreso, muy principalmente el que se refiere á la publicación de un folleto, del que se hará una gran tirada para repartirlo gratis, en el que se expondrán las causas del malestar social y sus remedios.

Si alguna sociedad no adherida á esta Federación desea conocer los acuerdos tomados en el V Congreso celebrado en Madrid, puede dirigirse á la oficina, donde se le dará un extracto de los acuerdos tomados en el mismo, acompañado de todo género de explicaciones para que puedan estudiar los móviles de esta Federación, así como también los fines que se ha propuesto realizar.

**

Se ruega á todos los periódicos obreros que se publican actualmente en España y en el extranjero envíen á esta oficina un ejemplar, de cada una de sus tiradas, con objeto de estar los delegados que componen la citada oficina al corriente de cuantos asuntos interesen á la gran familia trabajadora.

Esperamos se nos atenderá en este ruego que hacemos á fin de engrandecer y dar á la Federación un carácter altamente luchador y tan revolucionario como las circunstancias nos aconsejen y obliguen.

Puede dirigirse toda la correspondencia á la siguiente dirección.—Santiago Serrapig. Orzán, 25. 1.º—Coruña.

EL PORVENIR DEL OBRERO está en venta en La Línea en el kiosco de la Plaza de Alfonso XIII.

Biblioteca 'La Nueva Infancia'

Esta Biblioteca se propone servir todas las obras de carácter científico y revolucionario, tanto las publicadas en España como en el extranjero, á precios sumamente económicos. Además, prepara para en breve la publicación de algunas obras, cuyo producto se destinará á la suscripción para los presos por cuestiones sociales y para la prensa libertaria.

No nos es posible publicar el catálogo de las obras que anuncia esta Biblioteca á causa de su mucha extensión.

El descuento que hacen es en los libros el 35 por 100 y en los folletos el 50 por 100. Todos los pedidos deberán ir acompañados de su importe más el certificado quien lo desee.

Los pedidos á la Administración de *Tierra y Libertad*.

ECOS Y COMENTARIOS

El milagro de la semana.

La providencia nos ha obsequiado otra vez con una nueva demostración del poder sobrenatural de los santos.

Blanqueaban unos albañiles el puente llamado de S. Roque, cuando parece que una cuerda enganchó la imagen del santo que adorna y santifica aquel lugar, y ¡oh portentoso milagro! se vino el santo abajo con estrépito, resultando roto y maltratado en varias partes de su milagroso cuerpo de madera.

La verdad es que, como dijimos de la campana de Mercadal, hubiera sido mayor milagro el que hubiese caído de abajo hacia arriba, ó que al menos se hubiese curado las roturas por su propia virtud y poder, sin necesidad del carpintero.

Pero contra la fé viva de los creyentes, no valen consideraciones. Milagroso es S. Roque, aunque se caiga, y cura las enfermedades ajenas, aunque no sepa remendarse á sí mismo.

La fé de España no morirá.

En Alayor se reunieron los de la Vela Nocturna celebrando una gran fiesta. En lo mejor de ella se oyeron unos horribles truenos, que parecieron explosiones de terribles bombas.

Los circunstantes se alarmaron, y más aun los guardias civiles que protegían solícitos aquella manifestación político-religiosa.

Creyeron los guardias que aquello sería obra de algun Constantino Ricci, como aquel que se tuvo aquí hace dos años por peligrosísimo anarquista, y se lanzaron hacia el lugar del siniestro, dispuestos á prender al impío petardista.

Pero—tal vez sea esto otro milagro—al llegar al sitio de donde saliera aquel estruendo se encontraron, no con seis mazos de batan, como Don Quijote, sino con un ferviente católico, y *musol* por añadidura, que por mandato de sus jefes había preparado aquella sorpresa, para regocijo de los fieles y mayor gloria del Santísimo Sacramento.

Si hubiese sido un hombre de ideas avanzadas, el bromista hubiera sido preso, maniatado, y tal vez fusilado, como se quiso hacer con el que fué víctima del complot de la *cafetera*. Pero se trataba de un socio de

la Vela y no hubo para él sino felicitaciones por su graciosísima ocurrencia.

Más vale así.

El jefe del partido republicano D. Juan J. Rodríguez ha fallecido en el extragero, adonde había ido á curarse la enfermedad que le aquejaba.

Cualesquiera fuesen las diferencias establecidas por causas de política y luchas que hubimos de sostener hace algún tiempo, todo queda borrado ante la muerte.

Reciban su familia y el partido republicano nuestro sincero pésame.

Se avisa á todos los que ayudaron mctálicamente á la adquisición de nuestra imprenta se sirvan pasar el próximo jueves día 17 del corriente de nueve á diez de la noche por el local de la Federación Obrera donde se les enterará de un asunto importante.

Avisamos á todos los suscritores de nuestro periódico que hayan dejado de recibirlo estas últimas semanas, se sirvan pasar aviso á nuestra administración.

Hacemos también extensivo este aviso á los suscritores de los periódicos y revistas anarquistas de la península.

Hemos recibido primer el número de la revista quincenal de sociología *Humanidad Libre*, que han comenzado á publicar los compañeros de Jumilla costeadá por suscripción voluntaria.

La presentación de este primer número es excelente, tanto en la parte tipográfica como en la doctrinal, por lo que le auguramos buena acogida entre los compañeros.

Dirección: Andrés Martínez, Cervantes. 12.—Jumilla.

Pol olvido involuntario dejamos de dar cuenta en nuestro número anterior del matrimonio civil de nuestros compañeros Antonia Palou y Pedro Febrer.

Suscripción para los compañeros presos en la cárcel de esta ciudad á consecuencia de las luchas obreras.

SUMA ANTERIOR, 198'70.

MAHON

José Ripoll, 0'20.—N. N. Libertario, 0'60 A. M., 0'50.—José Sintés, 0'25.—L. F., 0'25.—Manuel Rotger, 0'25.—Antonio Mir, 0'10.—Antonio Carreras, 0'25.—Lorenzo Arnau, 0'25.—Jaime Camps, 0'30.—Juan Mir, 1'00.—Ivo, 0'10.—Juan Fortuny, 0'50. María Aragonés, 0'10.—Julio Cabello, 0'25. P. E. 0'25.—TOTAL, 5'40.

VILLA-CARLOS

Mariano Marí, 0'25.—María Marí, 0'15, Palmira, 0'75.—Antonio Vidal, 0'25.—TOTAL, 1'60.

SAN LUIS

Máximo Pena, 0'25.

SUMA TOTAL, 205'95.

Nota. En el número anterior sufrimos una equivocación, que fué poner como suma de las cantidades recogidas en Mahón, Ciudadela, Villacarlos y San Luis. Esta equivocación modifica también la *suma total* del pasado número.

La suma de Mahón debió ser 11'85, como puede comprobarse repasando las cantidades inscritas y la total 198'70.

CORRESPONDENCIA

San Feliu de Guixols.—J. P. Anotamos conformes. Hacemos aumento.

La Línea.—E. T. Enviamos medin paquete.

Vilasar de Dalt.—J. V. Escribimos.

Sama.—M. S. Hacemos aumento y modificación. Enviamos folletos.

Madrid.—J. G. Servimos suscripción desde el número 210.

Imprenta de «El Porvenir del Obrero»—Castillo 170, Mahón.